

## TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO AGRARIO EN LA PROVINCIA DEL CHACO (REPÚBLICA ARGENTINA)

**CUADRA, Dante Edin**

Universidad Nacional del Nordeste. Departamento de Geografía.

[dantecuadra@yahoo.com](mailto:dantecuadra@yahoo.com)

### RESUMEN

El presente artículo tiene por objeto analizar las variaciones espaciales que se han producido en el Chaco, tanto en la agricultura como en la ganadería, a lo largo de las últimas cuatro décadas, reconocer esos cambios, los factores que los indujeron y las implicaciones que los mismos tienen a nivel territorial. La metodología consistió en el análisis evolutivo de datos geográficos, especialmente forestales y agropecuarios, acudiéndose para ello a fuentes censales y de distintos sectores productivos, confrontándolos con los datos satelitales que muestran la evolución cualitativa (a la vez cuantificable) de los usos del suelo durante dicho período. La elaboración de mapas y gráficos ha posibilitado mostrar con claridad la problemática estudiada. Los resultados dejan en evidencia el fenómeno de relocalización experimentado por las actividades primarias consideradas. El análisis de los mismos ha permitido llegar a algunas conclusiones en torno a las causas, estado del proceso, implicaciones y perspectivas de los cambios operados en el territorio.

**Palabras Clave:** territorio, explotación forestal, agricultura, ganadería.

## TRANSFORMATIONS OF THE AGRARIAN SPACE IN THE CHACO PROVINCE (ARGENTINA)

### ABSTRACT

The theme of this work is the spatial variations that have occurred in the Chaco, both in agriculture and stockbreeding, over the past four decades. The objective has been to recognize these changes, the factors that induced them and the implications that they have at a territorial level. The methodology consisted in the evolutionary analysis of geographic data, especially forestry and agriculture data, using census sources and other sources from different productive sectors, comparing them with satellite data that reveals the qualitative (and at the same time quantifiable) evolution of land uses during said period. The preparation of maps and graphics has made it possible to clearly show the problems studied. The results show the phenomenon of relocation experienced by the primary activities considered. The analysis of those results has made it possible to reach some conclusions about the causes, state of the process, implications and perspectives of the changes carried out in the territory.

**Keywords:** territory, forestry, agriculture, livestock.

## Introducción

A fines del siglo XIX y principios del XX el entonces Territorio Nacional del Chaco tuvo a la explotación forestal y a la producción de extracto de tanino como las actividades pioneras que generaron primigenias poblaciones, vías de comunicaciones y demanda de trabajadores, sobre todo en el oriente y sur de ese espacio geográfico. Pero, se le atribuye a la expansión del algodón, entre las décadas de 1930 y 1960 (ya provincia desde 1952), el gran avance demográfico y notable dinamismo económico que se extendió desde el este hacia el centro y suroeste del territorio. Este cultivo desarrollado por pequeños y medianos productores, la mayoría de ellos propietarios de las tierras, demandaba una abundante mano de obra para la cosecha de la fibra, a la vez que organizaba cooperativas con capacidad de acopio, incluyendo la primera fase de industrialización (desmote y enfardado de la fibra) en numerosas localidades. La crisis algodonera de las décadas de 1960 y 1970 generó un severo despoblamiento rural en la provincia, que propició el crecimiento de la actividad ganadera bovina extensiva y la introducción de cultivos tradicionalmente asociados a la zona pampeana como el girasol, el trigo, el maíz y el sorgo, proceso conocido como “pampeanización” de la llanura chaqueña (Bruniard, 1979: 104). En la década de 1970 se inició una fuerte explotación forestal con fines agropecuarios en el suroeste provincial en razón de que allí el relieve se presenta más regular (sin la abundancia de cauces que caracterizan a la zona oriental más lluviosa), con áreas donde el fraccionamiento de la tierra era menor haciendo factible una agricultura mecanizada con una escala de producción más dimensionada.

La etapa que se analiza en este trabajo es la que se desencadenó con posterioridad a los sucesos descritos, desde la década de 1980 al presente, periodo en el cual se han producido notables variaciones espaciales tanto de sus masas forestales como de la producción agrícola y ganadera. En tal sentido, se ha intentado reconocer esos cambios, los factores que los indujeron y las implicaciones que los mismos tienen a nivel territorial.

## Materiales y métodos

La metodología consistió en el análisis evolutivo de datos geográficos, especialmente forestales y agropecuarios, acudiéndose para ello a fuentes censales, documentos, textos y estadísticas provenientes de distintos sectores de la producción, que fueron confrontados con los datos satelitales que muestran la evolución cualitativa (a la vez cuantificable) de los usos del suelo durante el período considerado. Para ello, se generaron mosaicos satelitales con imágenes Landsat 5 TM y Landsat 8 OLI (años 1986 y 2018), tomando en cuenta los valores de reflectancia de superficie, realizándose una clasificación supervisada a los fines de detectar áreas con pérdida de cobertura forestal (cambios de usos del suelo). Posteriormente se analizó, específicamente, el sector noroccidental de la provincia, espacio que actualmente registra la mayor explotación forestal y experimenta un proceso de avance agropecuario. El paso siguiente consistió en la elaboración de mapas y gráficos, con el propósito de mostrar las transformaciones ocurridas en la unidad de análisis escogida. Luego, se procedió a la búsqueda y detección

de causas, relaciones y consecuencias existentes en el espacio, período y problemática abordados para, finalmente, organizar la redacción del artículo.

## Resultados y discusión

Los resultados dejan en evidencia el fenómeno de relocalización experimentado por las actividades primarias tales como la explotación forestal, la agricultura y la ganadería, en el contexto de profundos cambios territoriales observados en el Chaco. El análisis efectuado ha permitido reconocer algunas causas y, asimismo, el estado de situación de la problemática y sus implicaciones.

A) *Áreas de mayor fraccionamiento de la tierra en la Provincia del Chaco (Fig 1).* En primer lugar debe asumirse que la incidencia de algunos factores, desencadenados entre fines del siglo XIX y las primeras décadas de la centuria siguiente, tales como la expansión ferroviaria, la creación de colonias agrícolas y mixtas, la promoción de la inmigración, el acceso a la tierra por parte de los recién llegados, el desarrollo de actividades económicas como la explotación forestal y la industria taninera y, sobre todo, la eclosión algodonera producida entre 1930 y 1960, posibilitó que una amplia porción del Chaco se poblara rápidamente, máxime donde las condiciones naturales admitían las prácticas agrícolas.

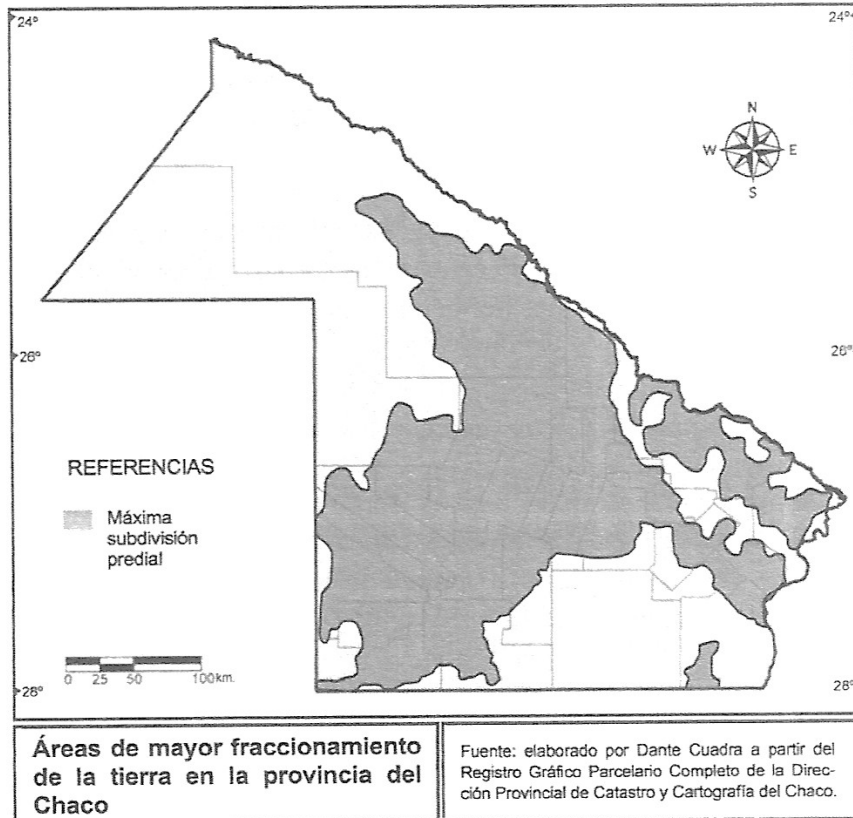


Fig. 1: Áreas de mayor fraccionamiento de la tierra en la Provincia del Chaco.

Esas tierras experimentaron un gran fraccionamiento, mayormente en lotes (100 ha) en los que cada familia adjudicada se volcó rápidamente al desmonte total o parcial de su predio y, tras ello, a la implantación del cultivo que le permitiera satisfacer sus necesidades.

El algodón fue el sembradío más difundido, en la etapa señalada, en virtud de su buena adaptación al medio y a una activa promoción estatal que alentó la constitución de cooperativas agrícolas en cada pueblo en el contexto de una decidida política nacional de sustitución de las importaciones, que se traduciría en precios sostenidos atractivos en comparación con otros cultivares. Ello desató una gran afluencia de cosecheros que provenían de provincias vecinas (Corrientes y Santiago del Estero) y, también, de la República del Paraguay. Puede decirse que este fue el periodo en el cual gran parte del bosque y del parque chaqueño fue reemplazado por la agricultura y, en menor medida, por la actividad pecuaria, aunque esta última se mostraba más compatible con el mantenimiento de áreas boscosas, además de ocupar sectores de pastizales, bajos de inundación periódica y sabanas donde la subdivisión de la tierra era menor.

*B) Avance de la deforestación y del frente agropecuario en el Chaco (Fig 2).*

Las cuencas algodoneras se emplazaron, justamente, en esas áreas de mayor fraccionamiento predial, atento al criterio estatal que consideró razonable tal distribución catastral sobre las tierras más altas (no anegables), posibilitándole a cada familia de las colonias agrícolas la oportunidad de desarrollar sus actividades en igualdad de condiciones según los parámetros productivos de la época (fines del siglo XIX y primera mitad del siguiente).

Hacia fines de la década de 1970 ya se encontraban deforestadas las tierras potencialmente agrícolas en el oriente, centro y suroeste de la provincia e, incluso, una importante franja del centro noroeste en torno a Tres Isletas, Juan José Castelli, Miraflores y colonias cercanas a esas poblaciones. Hasta allí, la superficie sembrada mostraba una tendencia creciente con el transcurrir de las décadas; ese crecimiento estuvo muy atado al cultivo del algodón hasta mediados de los años cincuenta (monocultivo) y, posteriormente, adquirieron relevancia otros cultivares (girasol, maíz, trigo y sorgo) sin que el algodón desapareciera (etapa de policultivo). En este proceso, muchas de las chacras que durante varias décadas estuvieron dedicadas a la siembra del algodón, se orientaron a los cultivos tradicionalmente pampeanos; no obstante, la cultura algodonera construida durante tantos años ofrecía resistencia y, en muchos departamentos, la siembra del textil mantenía el predominio a pesar de los altos costos de producción y los bajos precios de la fibra, entre otras contingencias (meteorológicas o plagas, p.ej.).

Las existencias ganaderas bovinas se mostraron estabilizadas en la provincia desde mediados de la década de 1970 hasta fines de los ochenta iniciándose, a partir de

ese momento, un incremento intenso y sostenido hasta alcanzar valores récords en los últimos años. Entre las modalidades productivas figuran la silvopastoril, prácticas tradicionales como la ganadería extensiva en campos abiertos sobre pastizales y/o pasturas, ganadería de monte y, recientemente, se han sumado establecimientos intensivos del tipo feedlots en distintos puntos de la provincia.

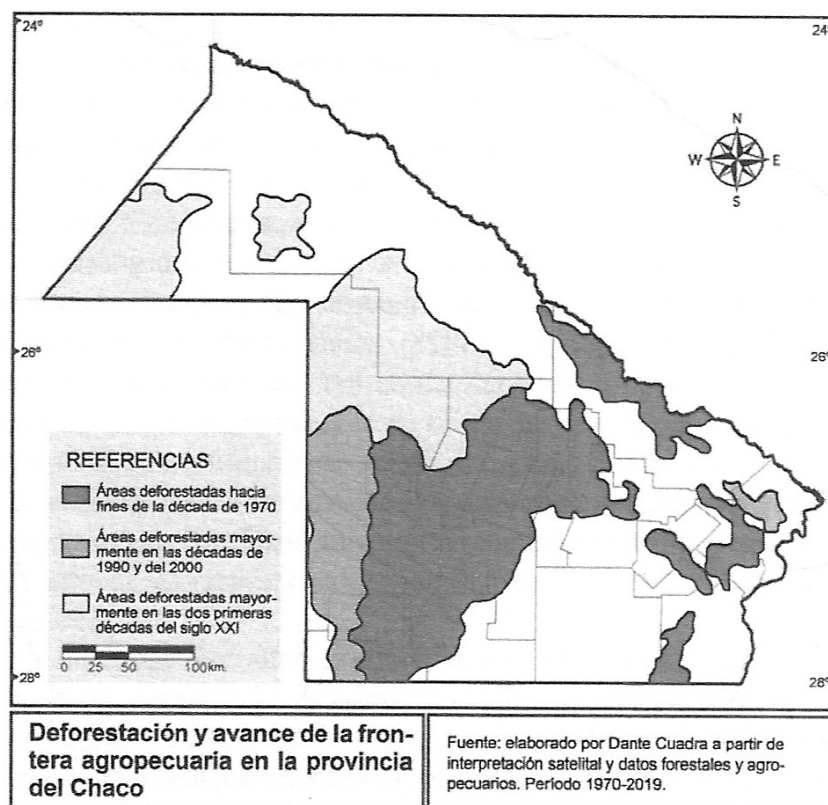


Fig. 2: Avance de la deforestación y del frente agropecuario en el Chaco.

Durante la década de 1980 la superficie sembrada no evidenció aumentos, sino que se mostró estable e, incluso, con campañas muy por debajo de los valores habituales. Fue en los años noventa cuando se produjo un apreciable crecimiento de la superficie agrícola en el Chaco, sumándose las nuevas tierras desmontadas -sobre todo en el centro suroeste de la provincia-, donde el algodón volvió a cobrar protagonismo, esta vez bajo la forma mecanizada.

Entre los años noventa y 2010 continuó la deforestación en el suroeste provincial (máxime en la franja lindante con la provincia de Santiago del Estero, donde se desarrollaba el mismo proceso), fenómeno que también se extendió hacia el sector noroeste en forma más fraccionada (desmontes discontinuos, parches o perforaciones) en los departamentos Maipú, sur y oeste de Almirante Brown y suroeste de General Güemes donde la división predial es menor (campos de 2.500 ha). Este avance sobre los bosques nativos ha tenido continuidad en la segunda década del siglo XXI, observándose, como es previsible, el cambio de

uso de los suelos, los cuales pasan de tierras forestales a agrícolas y, en menor medida, ganaderas, mixtas o silvopastoriles. En las próximas décadas, es probable que estos espacios discontinuos de deforestación se vayan conectando a través de nuevos desmontes y conformen áreas agropecuarias continuas o solamente conserven isletas forestales, situación que ya se observa en el sur de Almirante Brown.

C) *Evolución del área sembrada en el Chaco (cultivos principales 1980-2018) (Fig. 3)*. La dinámica observada no es producto de cuestiones azarosas, sino que –por el contrario– se halla concatenada a las decisiones políticas implementadas en cada etapa histórica. La deforestación de los años setenta fue promovida por el gobierno de facto, sobre todo durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) con el propósito de liberar tierras a la actividad agropecuaria, al tiempo que programó avanzar hacia el noroeste (Impenetrable chaqueño) con la fundación de la localidad de Fuerte Esperanza (1978), paradójicamente, como punta de lanza de la penetración. Más tarde, en la década de 1990, el fuerte avance sobre los bosques nativos del suroeste provincial se dio en el contexto de un modelo neoliberal que impulsó políticas de apertura y, por tanto, desreguló la economía, estimulando la introducción de tecnologías en el agro, en coincidencia con precios internacionales favorables para algunos productos agrícolas, situación que seducía a expandir significativamente la superficie agrícola y, por lo pronto, así se hizo.

El despoblamiento rural dio pie a una creciente concentración de la tierra: el número de establecimientos agropecuarios (EAPs) se redujo de 21.283 en el año 1988 a 16.898 en 2002, al tiempo que la superficie total de los mismos se incrementó de 5.300.000 a 5.900.000 ha entre esos años. Para el 2008 el número de EAPs seguía mostrando una tendencia restrictiva (15.900) y, en oposición, la superficie agropecuaria continuaba en expansión (6.100.000 ha). (INDEC, 1988, 2002, 2008). Esto ocurrió por la posibilidad de compra o arriendo de tierras que modificó la escala de producción de los emprendedores: el pequeño agricultor propietario (minifundista) dejó su lugar al agricultor empresario cuyo capital económico le permitía realizar el laboreo de manera mecanizada, acceder a los paquetes tecnológicos y producir volúmenes y calidad según las exigencias y demandas de los mercados nacionales e internacionales. Fue la etapa en la que comenzaron a instalarse en el Chaco, productores y empresas agropecuarias provenientes de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, a la luz de los menores costos de la tierra (compra o alquiler).

Estos cambios de los patrones y modalidades productivas se desarrollaron fundamentalmente en el área centro suroeste del Chaco, donde a las condiciones naturales favorables (topográficas, edáficas, térmicas y pluviométricas) se les sumaba la disponibilidad de tierras menos subdivididas, muchas de ellas provenientes de áreas desmontadas. En ese contexto y escala de producción



el cultivo del girasol, trigo, maíz y sorgo resultaban rentables, aunque a mediados de la década de 1990 los productores volvieron a apostar por el algodón llegando a valores records en las campañas de 1995/96 a 1997/98, en las cuales dos tercios del área sembrada estuvo localizada en el sector centro suroeste de la provincia.

Tomando en cuenta la superficie sembrada de los principales cultivos en el Chaco, puede advertirse que durante la década de 1980 no se registraron aumentos significativos y, casi siempre, estuvo por debajo de las 700.000 ha. Recién a partir de mediados de los años noventa se produjo un fuerte crecimiento que se extendió hasta la campaña de 2006/07, cuando registró 1.759.920 ha (Ministerio de Agroindustrias de la Nación, 2019); desde entonces, los valores fueron oscilantes por debajo de esa cifra, lo que significa que esa notable expansión agrícola evidenciada entre 1994 y 2007, se encuentra estabilizada desde hace al menos un decenio.

A lo largo de las últimas cuatro décadas, se observan en el Chaco los siguientes cambios en materia agrícola:

- a) En los años ochenta, el girasol, el algodón y el sorgo fueron los cultivos más relevantes, en gran medida bajo la modalidad mecanizada: en varias campañas el algodón era el más sembrado, pero la sumatoria de los cultivos pampeanos lo superaban; por entonces, la soja estaba escasamente difundida en los campos chaqueños.
- b) A mediados de los años noventa, el algodón hizo una fuerte -aunque breve- eclosión incorporando paquetes tecnológicos y se constituyó en el sembradío predominante en la mayoría de los departamentos, en tanto la soja incrementaba modestamente su participación.
- c) Los años finales de la década de los noventa y los primeros de la del 2000 mostrarían la escalada sin precedentes de la citada oleaginosa al tiempo que el algodón se precipitaba abruptamente perdiendo relevancia también frente a otros cultivos como el girasol, el maíz o el trigo. La soja como uno de los commodities del mercado internacional, la aparición de China como principal demandante de granos y aceite de esta oleaginosa y los precios muy beneficiosos para el productor sumados a la tecnificación del campo y al acceso de paquetes tecnológicos (que incluían semillas transgénicas y agroquímicos) constituyeron la matriz que cambiaría las condiciones, tipos, modalidades y escalas de producción en el país y, por extensión, en el Chaco. A lo largo de varias campañas (de 2001 a 2005 y de 2007 a 2010) la soja representó más de la mitad de la superficie cultivada en el Chaco.
- d) La soja se constituyó en el principal cultivo de la provincia, pero no el único, pues el girasol, el algodón, el maíz, el sorgo y el trigo registraban una presencia importante. En oposición a lo que muchos suponen, desde 2004 la oleaginosa expone una tendencia levemente diminutiva en la provincia y, si bien mantuvo el liderazgo, en las últimas campañas el girasol y el maíz se le han acercado

considerablemente en materia de superficie sembrada (el mantenimiento de las retenciones a la exportación de soja y no a la de otros cultivos, fue un factor decisivo en este sentido). Por cierto, en las campañas 2016/17 y 2017/18, la soja representó solamente un tercio de la superficie total sembrada, en tanto, los demás cultivos (girasol, maíz, algodón, sorgo, trigo y arroz) sumaron dos tercios.

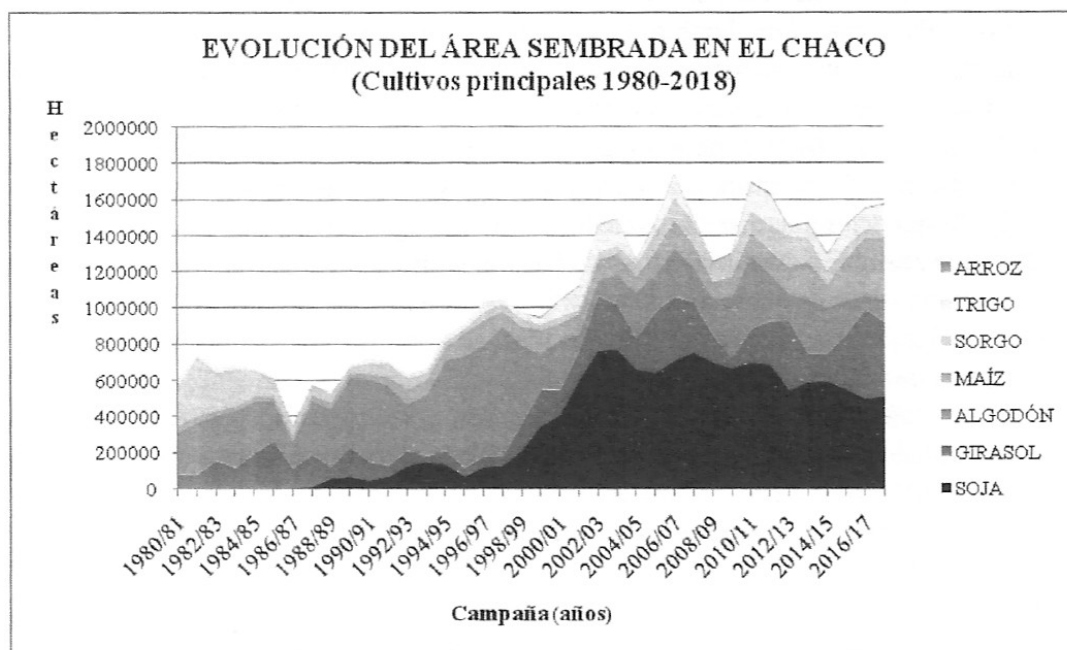


Fig. 3: Evolución del área sembrada en el Chaco (cultivos principales 1980-2018). Fuente: elaboración de Dante Cuadra a partir de datos agroindustriales (Ministerio de Agroindustrias de la República Argentina. Años 1980-2018)

D) *Evolución de la superficie sembrada por regiones en el Chaco (1980-2018)* (Fig 4): Durante las tres primeras décadas (de las cuatro analizadas) el área centro oriental del Chaco se erigía como la segunda región agrícola del Chaco en cuanto a superficie destinada a cultivos. Esta región se compone de doce departamentos que, en conjunto, representan el 34% de la extensión provincial: San Fernando, 1° de Mayo, Bermejo, Tapenagá, Libertad, General Dónovan, Sargento Cabral, Libertador General San Martín, Presidencia de la Plaza, 25 de Mayo, Quitilipi y San Lorenzo, cubriendo 34.288 km<sup>2</sup>. La región noroeste, conformada por los departamentos General Güemes, Almirante Brown y Maipú ocupa una superficie de 45.618 km<sup>2</sup>, equivalente al 46% de la superficie del Chaco y, durante esas tres décadas fue el área con menor extensión agrícola a pesar de su gran amplitud territorial.

El sector centro suroeste, integrado por diez departamentos: Comandante Fernández, Independencia, General Belgrano, 9 de Julio, Chacabuco, 12 de



Octubre, 2 de Abril, O'Higgins, Mayor Luis Fontana y Fray Justo Santa María de Oro, ocupa un área de 19.727 km<sup>2</sup> (20% del territorio chaqueño) y se ha constituido en la principal región agrícola a lo largo de las cuatro décadas. Durante la década de 1980 concentraba entre el 60 y el 65% de las tierras sembradas y, en los años noventa, lo hacía con proporciones que oscilaban entre el 65 y el 70%; en el primer decenio del siglo XXI estos valores relativos variaron entre el 66 y el 75% y una situación muy similar se evidenció entre 2010 y 2018, advirtiéndose que en las últimas campañas analizadas (2013 a 2018) las cifras se movieron entre el 70 y el 75%. Ello significa que, en términos relativos, la región centro suroeste no sólo ha conservado su hegemonía a nivel provincial, sino que la ha consolidado con el correr del tiempo. No obstante, en términos absolutos la superficie implantada evidenció un notable aumento en los años noventa, pero desde el 2002 en adelante se halla estabilizada, registrándose valores por arriba y por debajo del millón de ha en las sucesivas campañas.

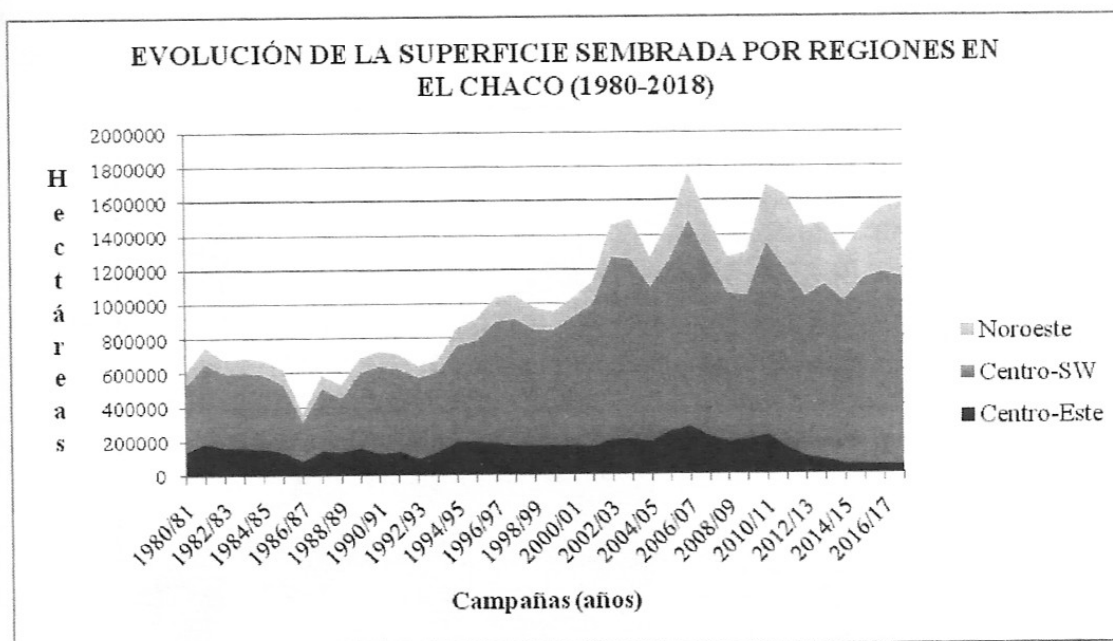


Fig. 4: Evolución de la superficie sembrada por regiones en el Chaco (1980-2018). Fuente: elaboración de Dante Cuadra a partir de datos agroindustriales (Ministerio de Agroindustrias de la República Argentina. Años 1980-2018)

La región noroeste ha mostrado un crecimiento muy significativo, que le permitió cuadruplicar su superficie de siembra, pasando de 100.000 ha (a mediados de los años noventa) a más de 400.000 ha (en varias campañas de la década de 2010). En términos relativos, el área sembrada del noroeste representó entre el 10 y el 15% del total provincial durante los años ochenta y noventa, situación que se prolongó hasta la campaña 2006/07. A partir de entonces, las proporciones se fueron ampliando y, desde 2011 a 2018, la participación oscila entre el 22 y el 27%. Todo lo contrario ha ocurrido en la región centro este, la cual durante la

década de 1980 contenía entre el 22 y el 25% del área de siembra del Chaco, en el decenio siguiente redujo su participación a valores del 17 al 23%, prolongando esa tendencia en las etapas siguientes: 13 al 17% en la década de 2000 y 3 al 13% entre 2010 y 2018. En las tres últimas campañas analizadas (2015/16 a 2017/18) el aporte de esta región fue exiguo en extremo, registrando solamente el 3% de la superficie sembrada a nivel provincial.

E) *Cultivos predominantes por departamento (campaña 2016/17)* (Fig. 5). Tomando como referencia el cultivo predominante (el de mayor superficie de siembra) en cada uno de los departamentos en las últimas campañas agrícolas, por ejemplo la de 2016/17, se nota con claridad que la porción centro occidental del Chaco tiene preferencia por la soja o el girasol, espacio que incluye al 97% del área sembrada de la provincia. El restante 3% se ubica en el sector oriental del Chaco, donde prácticamente desapareció el sistema minifundista algodónero tan vigente en los años treinta al sesenta: algunos departamentos directamente no registran cultivos y, otros, poseen superficies ínfimas de maíz y, excepcionalmente, sorgo o arroz.

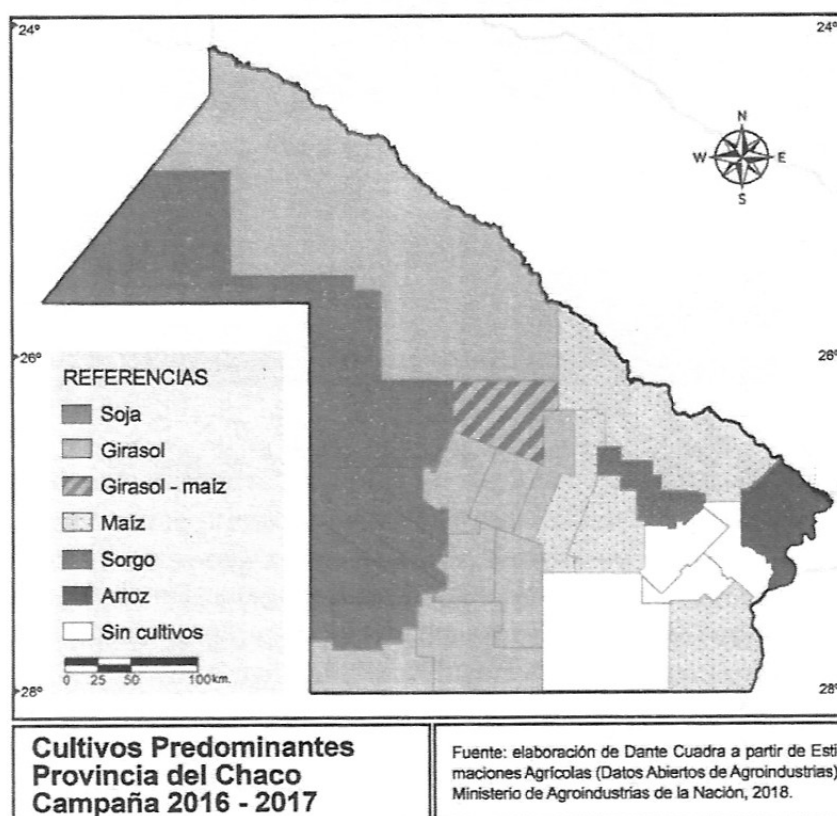


Fig. 5: Cultivo predominante por departamento (campaña 2016/17).

F) *Ganadería*. En relación con la ganadería, se puede apreciar que, desde la década de 1990 hasta el año 2007, todas las regiones productivas del Chaco registraron aumentos de sus existencias bovinas, aunque esta tendencia fue más marcada en el

área centro oriental, que llegó a registrar 1,8 millones de cabezas en 2007 y 2008. Sin embargo, la región noroccidental experimentó un crecimiento sin precedentes en 2010 y 2011 que la posicionó, por primera vez, como el segundo espacio ganadero del Chaco.

En términos relativos, durante los años noventa y principios del presente siglo, la participación ganadera de cada una de las regiones en el total provincial se mostró estabilizada (63% en el centro este, 24% en el centro suroeste y 13% en el noroeste). Entre 2002 y 2009 la región centro este elevó su proporción hasta el 68%, en tanto el noroeste se mantuvo entre 13 y 14%, lo que significa que, comparativamente, el centro suroeste fue el área que perdió relevancia ganadera, sobre todo entre 2007 y 2009. Pero, en los últimos años se han observado los cambios más notorios: la última región señalada contrajo su participación al 18%, el centro este volvió a las proporciones de los años noventa (entre 61 a 63%), en tanto la región noroccidental vio incrementar visiblemente sus existencias, llegando a una proporción del orden del 19 al 20% del stock vacuno del Chaco, reflejando un consistente proceso de pecuarización.

El fortalecimiento ganadero exhibido por el sector noroeste de la provincia, tal como se ha visto con la agricultura, guarda una directa relación con la reducción de los bosques nativos en esa región. A modo de ejemplo, el 53% de los planes de aprovechamiento y manejo del recurso forestal que fueran autorizados por la provincia en el año 2014 (equivalente al 59% de la superficie boscosa total autorizada) se localiza en el noroeste chaqueño. Muchos de los permisos otorgados corresponden a manejo sostenible con sus variantes silvopastoril, manejo forestal y cambio de uso del suelo.

*G) Involución de la población rural en el Chaco (Tabla I).* La etapa algodonera de los años treinta a los sesenta implicó poblamiento, dinamismo económico, interacción social e integración cultural. La demanda de mano de obra trascendía al ámbito rural (donde estaban las chacras) y alcanzaba a los pueblos y ciudades (en los cuales funcionaban cooperativas, desmotadoras, acopiadores, comerciantes y proveedores de servicios). El desplome productivo ante los bajos precios de la fibra, los altos costos de producción, la falta de asistencia a los agricultores en un contexto de crisis económica y política, la competencia de otros mercados y la aparición de las fibras sintéticas, entre otros factores, fueron nefastos para esa sociedad en crecimiento y con posibilidades de consolidación. La diversificación agrícola, la expansión ganadera, la mecanización del agro, la sustanciación de un nuevo modelo de producción y las políticas implementadas en el país a posteriori, no tuvieron la capacidad, ni el interés por retener a la población campesina que empezaba a abandonar sus lugares o ámbitos de origen. La evidencia más cruenta de este fenómeno ha sido el camino que debieron emprender los pequeños productores rurales y la multitud de familias de cosecheros y mensuales que,

al desplomarse la actividad que los sostenía, debieron dejar los campos, casas, ranchos y herramientas de trabajo y, con ello, sus anhelos y esperanzas. Tal pérdida de identidad y de cultura se refleja en las estadísticas.

Tabla N° 1: Involución de la población rural en la provincia del Chaco.

Años	Población rural
1960	337.868
1970	300.125
1980	274.548
1991	240.371
2001	202.647
2010	162.571

Fuente: INDEC, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001, 2010.

### Conclusiones

Las distintas subcuencas algodoneras de explotaciones minifundistas y laboreo manual que se distribuían en el oriente, centro y suroeste del Chaco entre los años treinta y sesenta han ido desapareciendo del sector oriental del Chaco (abocado ahora a la ganadería bovina extensiva) para concentrarse en el área centro suroeste (donde la actividad pecuaria fue perdiendo relevancia). Durante la década de 1990, existieron algunas campañas en las que el algodón recuperó su sitial de privilegio, que constituyó la plataforma experimental para aplicar paquetes tecnológicos, emplazar una nueva modalidad agroempresarial e instalar una escala de producción acorde a las exigencias y a la lógica del mercado internacional.

Los cultivos tradicionalmente pampeanos, con creciente mecanización ocuparon las tierras abandonadas por el sector algodonero en los años setenta y ochenta. El alto precio de la oleaginosa y la fuerte demanda por parte de China fueron factores decisivos en la reducción de superficies destinadas a otros cultivos y, así, expandir los campos de soja.

En los últimos años, ante la caída de los precios internacionales de este commodity, las retenciones a las que está sujeta su exportación en el país y la aparición de algunas problemáticas ambientales, se advierte una leve disminución de su área de siembra, en favor del girasol y, en menor medida, del maíz.

Se observa, en las tres últimas décadas, un avance -aún fragmentado- de la deforestación y del frente agropecuario hacia la región noroccidental, sobre todo

en el sur y en el oeste del departamento Almirante Brown, áreas sujetas a la presión centrífuga que ejercen dos ámbitos de gran actividad agrícola: por un lado el centro suroeste chaqueño y, por otro, el frente observado en el oriente salteño.

Estos cambios en los tipos, modalidades y escalas de producción, la redistribución de las actividades económicas y la transformación de los paisajes naturales y humanos, no han estado exentos de una fuerte emigración rural desde los años sesenta hasta la actualidad, entre cuyas consecuencias se encuentran la pérdida de capital cultural y la generación de distintas problemáticas sociales vinculadas con el desarraigo de la población y su dificultosa inserción en el medio urbano (con los efectos psicológicos y sociológicos: familiares y laborales que ello implica).

En el territorio chaqueño se ha operado un cambio de paradigma, al pasar de un sistema de producción a escala familiar (en el que el productor era el propietario de la tierra y requería, de modo informal y temporario, la asistencia de carpidores y cosecheros, para colocar finalmente su producción en cooperativas o acopiadores locales) desarrollado entre los años treinta y sesenta, a un sistema corporativo y extractivista de carácter empresarial y tecnificado que emergió en los noventa y se potenció posteriormente, conducente a la concentración sistemática de la tierra y, asimismo, de la producción agropecuaria.

De este modo se configuraron espacios con actividades y funciones diferentes destacándose la vigorosa participación del área centro suroeste que, actualmente, representa tres cuartas partes de la superficie cultivada en el Chaco. El amesetamiento o estabilización del área sembrada en los últimos años, sería atribuible a las pocas posibilidades de anexar nuevas tierras con aptitud agronómica en esa región. La pérdida de rendimiento de algunos de sus suelos y la recurrencia de eventos meteorológicos vinculados a la disponibilidad del agua, en ocasiones por la escasez de lluvias y, otras veces, por el exceso de éstas (tal lo ocurrido en 2019, al anegarse los campos sembrados con soja a punto de cosechar) también son causales para tener en cuenta. El aumento de la superficie sembrada en el noroeste (en gran parte sobre tierras de desmontes) estaría compensando la decadencia productiva sufrida por la región centro oriental y, además, algunas campañas problemáticas observadas en el centro suroeste.

Los bosques nativos constituyen la variable de ajuste a la hora de expandir las actividades agropecuarias. El proceso histórico expone a la luz las sucesivas fases de este fenómeno que, primeramente, se manifestó en el oriente y sur del Chaco, luego avanzó hacia el centro y suroeste y, actualmente, penetra en el último sector de bosques primarios con que cuenta la provincia: el noroeste (área conocida con el nombre de “Impenetrable”).

### **Agradecimientos**

El presente trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación titulado “Transformaciones territoriales en la provincia del Chaco: la dinámica forestal



y agropecuaria en la transición de los siglos XX-XXI y sus implicaciones geográficas” (H004-2017-SGCyT-UNNE). Se agradece el apoyo recibido por parte del Departamento y el Instituto de Geografía, la Facultad de Humanidades, la Secretaría de Investigación y Postgrado y la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste y, asimismo, a la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos por la posibilidad de publicar este aporte en Contribuciones Científicas.

### Referencias

- Besil, A. (1969). Análisis de las causas del actual cambio en la estructura del sector agrícola de la provincia del Chaco. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Económicas, UNNE. Resistencia, Argentina.
- Bisang, R. et al. (2009). Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina. CEPAL. Buenos Aires, Argentina.
- Bruniard, E. (1979). El Gran Chaco Argentino. *Revista Geográfica* N° 4. Instituto de Geografía. UNNE. Resistencia, Argentina.
- Cuadra, D. et al (2015). Región y territorio. Aspectos conceptuales en torno a la organización del espacio y el rol de la ciencia geográfica. *Revista Geográfica Digital*. IGUNNE. Facultad de Humanidades. UNNE. Año 12. N° 24. Julio - Diciembre 2015. ISSN 1668-5180. Resistencia, Argentina.
- INDEC (2010). Censos Agropecuarios. Años 1988, 2002, 2008. Buenos Aires, Argentina.
- Dirección de Bosques de la provincia del Chaco (2018). Estadísticas forestales. P. R. Sáenz Peña, Argentina.
- INDEC (2010). Censos de Población. Años 1960, 1970, 1980, 1991, 2001, 2010. Buenos Aires, Argentina.
- Manoiloff, R. (2001). El cultivo del algodón en el Chaco entre 1950 y nuestros días: la etapa de crisis. Meana Editores. Resistencia, Argentina.
- Manoiloff, R. (2005). La crisis del algodón en el Chaco y los cultivos alternativos. Moglia S.R.L. Corrientes, Argentina.
- Ministerio de Agroindustrias de la Nación. Datos Agroindustriales. Estimaciones agrícolas. Campañas 1980/81-2017/18. Buenos Aires, Argentina.
- Pengue, W. (2016). Comida no...biomasa. Cambios agronómicos, ambientales y económicos en la agricultura argentina y sudamericana. *Revista Nueva Sociedad* N° 262. Marzo-Abril. Buenos Aires, Argentina.
- Pertile, V. (2004). Ampliación de la frontera agropecuaria chaqueña: el oeste chaqueño y el cultivo algodonerero. *Revista Geográfica Digital*. Instituto de Geografía (IGUNNE) Facultad de Humanidades. UNNE. Año 1. N° 1. Marzo - Abril. ISSN 1668-5180. Resistencia, Argentina.
- Svampa, M. (2013). El consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Revista Nueva Sociedad* N° 244. Marzo-Abril. Buenos Aires, Argentina.
- SENASA (2019). Estadísticas de vacunación anual. Años 1995-2018. Buenos Aires, Argentina.



- Valeiro, A. (1998). El Nuevo Algodón ¿Son sustentables los cambios recientes del sector aldonero Argentino?. INTA. Santiago del Estero, Argentina.
- Zarrilli, A. (2010). ¿Una agriculturización insostenible? La provincia del Chaco, Argentina (1980-2008). *Revista Historia Agraria* N° 51. SEHA. Ciutadella, España.